

CAFE, MANO DE OBRA Y POBLAMIENTO: INVITACION A UN ANALISIS COMPARADO

Mario Samper Kutschbach

El desarrollo histórico de la caficultura, como su evolución reciente, guarda estrecha relación con procesos de ocupación del espacio y con desplazamientos de la fuerza de trabajo entre zonas rurales, o de la ciudad al campo, o más recientemente de este a aquella. Los dos trabajos incluidos en esta sección ofrecen estudios de caso y oportunidades para la reflexión comparada acerca de las interconexiones entre auge o crisis de la actividad cafetalera y procesos migratorios en uno u otro sentido. En los párrafos siguientes se harán solamente algunas observaciones tentativas de índole general sobre aspectos que podrían considerarse al emprender esa tarea, con la esperanza de que sirvan para contextualizar dichos casos y plantear algunas posibilidades para el análisis comparado sistemático que sería necesario emprender colectivamente.

Aunque el café se cultivó también en zonas de asentamiento previo, donde se integró a sistemas de producción ya establecidos, con frecuencia acompañó a la colonización agrícola bajo diversas modalidades, tanto en el Caribe como en el subcontinente latinoamericano.

En Haití, Puerto Rico, Jamaica y otras islas antillanas el desarrollo de la producción cafetalera se ligó a movimientos de población desde las planicies costeras hacia el interior montañoso. Algunos de estos desplazamientos fueron forzados por la expansión de las plantaciones azucareras cerca de la costa; otros por el establecimiento tierradentro de fincas cafetaleras de variada extensión, las cuales requirieron de mano de obra inicialmente esclava y luego también familiar o asalariada. Las montañas de las Antillas Mayores, especialmente aptas para la cafecultura, fueron lugar de encuentro de cimarrones, colonos blancos y otros segmentos étnico-sociales en un espacio en el cual se conformaron explotaciones campesinas y plantaciones de cierta extensión, que producían café y otras cosechas. A lo largo de la historia del Caribe inglés, francés y español hubo un contrapunteo no sólo entre productos sino también entre polos de atracción de la población dedicada a actividades económicas costaneras o montunas, con períodos y casos en que prevalecieron aquellas -ejemplificadas por el azúcar cubano y las plantaciones bananeras de varias otras islas- o estas -v.g. el café haitiano inmerso en una lógica productiva más campesina después de la abolición de la esclavitud, o el "Blue Mountain" jamaicano-.

En los espacios continentales, el siglo XIX fue testigo de otros modelos de expansión del ecúmene ligados de alguna manera al café. En Brasil se establecieron vastas plantaciones en suelos vírgenes, muchos de los cuales fueron luego abandonados ante el agotamiento de su fertilidad y la abundancia de tierras nuevas aptas para café; de paso, la expansión cafetalera en el centro-sur de Brasil originó el desplazamiento de mano de obra esclava desde el nordeste azucarero en el período inmediatamente anterior a la abolición. En los Andes venezolanos y en el cercano Santander, en Colombia, los focos de poblamiento ya existentes tendieron a irradiarse hacia zonas aledañas donde se difundió tempranamente el cultivo del café. En Costa Rica hubo desde mediados de ese siglo una colonización claramente centrífuga desde la Meseta Central hacia zonas potencialmente cafetaleras en los extremos del Valle Central y luego fuera de este. En el occidente colombiano, la legendaria colonización

antioqueña incorporó amplios y abruptos espacios desde el fin y principio de siglo, hasta constituirse en la principal zona productora de café en dicho país. En Guatemala, la expansión de las grandes fincas cafetaleras incorporó tierras baldías y otras pertenecientes a comunidades indígenas en un área poco poblada entre las tierras altas y la costa. En Honduras, más recientemente, la expansión de la ganadería en las tierras bajas parece haber impulsado la migración campesina hacia tierras más elevadas del interior, donde a la postre cobró auge la caficultura.

Claro está que al interior de cada país, la demanda estacional de mano de obra para la cosecha cafetera motivó fuertes corrientes migratorias temporales pero periódicas. En ciertos casos como el de Guatemala hubo claros elementos de coacción en ese reclutamiento laboral durante varias décadas, pero en la mayoría prevaleció el pago a destajo por la recolección de la cereza por parte de mujeres, hombres, jóvenes e incluso niños.

Con el café -aunque no sólo con él- se generaron también migraciones internacionales de gran envergadura. La primera fue la movilización forzosa de esclavos africanos para las plantaciones cañeras y cafetaleras, tanto de las Antillas como de Brasil. En ambos casos llegaron asimismo inmigrantes provenientes de la metrópoli colonial, algunos de los cuales se dedicaron a la producción o comercialización del café. Ya en la segunda mitad del siglo XIX se dio la masiva inmigración europea para laborar como "colonos" en las haciendas brasileñas al iniciarse el proceso de emancipación. En menor escala hubo otros proyectos de colonización en zonas cafetaleras del continente, v.g. los italianos en San Vito, Costa Rica. Por otra parte, fueron cualitativamente importantes las inmigraciones espontáneas de ingleses, franceses o alemanes que se dedicaron -entre otros negocios- a la actividad cafetalera en Centroamérica, Venezuela, México y otras zonas, y frecuentemente se insertaron en las respectivas elites regionales o nacionales. También vinieron asiáticos a diversas partes de América Latina, inicialmente como trabajadores contratados bajo relaciones de endeudamiento, no solo para laborar en fincas cafetaleras pero también en ellas.

Hubo, por otra parte, fuertes flujos migratorios estacionales y permanentes entre países, especialmente entre El Salvador, Honduras, Guatemala y el sur de México, aunque también entre Colombia y Venezuela. Actualmente, hay significativas migraciones estacionales entre Nicaragua y Costa Rica, asociadas en parte a la cosecha cafetera.

En otro sentido, la reciente crisis del café acentuó la emigración desde algunas naciones centroamericanas hacia Norteamérica, la cual venía desarrollándose desde antes por motivos económicos y en algunos casos por la situación política de ciertos países como El Salvador o Nicaragua.

Los diversos desplazamientos humanos asociados de una u otra manera al café no se explican cabalmente sin referirlos a las dimensiones pertinentes de la problemática agraria en cada región. Las mismas no pueden limitarse a lo demográfico, aunque ello es fundamental para un estudio comparado de este tipo, sino que deberían considerar aspectos relacionados con el acceso a tierras aptas para café y el desarrollo de la infraestructura; la cambiante organización técnica y social del trabajo en distintos tipos de unidades productivas y el peso relativo de estas; las alternativas ocupacionales de la población rural en dichas regiones; las diversas redes de relación interpersonales que intervienen en los procesos migratorios, y los factores sociopolíticos, entre otros. Si bien no es posible detallar todas las facetas que podrían incorporarse al análisis, podemos mencionar algunas que permitirían un abordaje comparado de la cuestión:

a) Las características de los sistemas de producción rurales, en general, y las características tecnológicas del cultivo y procesamiento del grano. En este plano, se considerarían las combinaciones de actividades productivas agropecuarias, artesanales y agroindustriales, con sus respectivos ciclos laborales y requerimientos de fuerza de trabajo permanente y estacional. La complementariedad o competencia entre cafcultura y otros cultivos durante el año podría tener especial relevancia para comprender los desplazamientos temporales de mano de obra, al igual que las variaciones en dicha estacionalidad de una zona a otra dentro de una misma región o país.

b) El comportamiento de las variables demográficas. Además de la densidad poblacional y las consabidas tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad, o la migración neta, permanente o temporal, etc., se compararía el tamaño y composición de los hogares, los procesos de formación de estos, la movilidad geográfica de la población a distintas edades, las redes de parentesco y el origen social de los migrantes, entre otros aspectos.

c) La relación entre crecimiento de la población y de la producción, tanto cafetalera como no cafetalera. Al diferenciar entre zonas y períodos, se podrá evaluar el impacto de la especialización y tecnificación productivas, como también la disponibilidad de fuerza de trabajo para la agroexportación y la presión poblacional sobre la tierra.

ch) La disponibilidad de tierras aptas para café, el acceso inicial a la misma y la evolución posterior de la tenencia de la tierra en las distintas regiones. Esto a su vez está relacionado con la habilitación de las mismas mediante vías de comunicación (trochas, rutas de carreta, cables, ferrocarriles, carreteras, navegación lacustre o fluvial, etc.). En particular, interesa el impacto de los costos de transporte sobre los procesos de monopolización de la propiedad fundiaria y sobre la apropiación campesina de tierras relativamente remotas pero potencialmente cafetaleras.

d) El peso absoluto y relativo de los distintos tipos de unidades productivas y formas de usufructo. Habría que analizar los cambios en la concentración/distribución social de la producción (y no sólo de la propiedad raíz), explorando además la mayor o menor correspondencia entre posesión legal y explotación efectiva.

e) Los cambios en las relaciones laborales y en la estructura socio-ocupacional. En particular, los modos de reclutamiento de trabajadores, como también las formas y niveles de remuneración del trabajo, que incentivan o desincentivan la migración. También tendrían que considerarse las alternativas ocupacionales dentro y fuera de la región, ya sea en la agricultura, en actividades urbanas o de otro tipo.

f) Un conjunto de variables macrosociales, como las tendencias y fluctuaciones de los precios del café y de otros productos agrícolas y no agrícolas; el comportamiento de

los distintos sectores de la respectiva economía; la estructura socio-ocupacional; la acción del Estado y la dinámica sociopolítica nacional o regional, etc.

Todo esto tendería a explicitar de un modo comparable la naturaleza y peso relativo de los principales factores de expulsión y de atracción de población en cada zona. Haría falta, claro está, un modelo conceptual explicativo de las interrelaciones entre las variables económicas, demográficas, sociales y políticas apuntadas. Y en el plano empírico sería necesario asegurarse de la comparabilidad de la información. Sería recomendable combinar creativamente un riguroso tratamiento estadístico de los datos confiables disponibles y seriables con una serie de recursos más bien cualitativos: tipologías; reconstrucciones genealógicas y prosopográficas; mapeo interpretativo; recurso a testimonios documentales, periodísticos y orales, v.g. sobre las motivaciones y expectativas de los migrantes, etc. Lógicamente cabrían diferentes estrategias investigativas en función de objetivos específicos e interrogantes particulares, pero sería deseable algún nivel de coordinación entre pesquisas a fin de trascender los casos regionales y avanzar hacia algún tipo de generalización histórico-social acerca de las interrelaciones entre caficultura y migración.